

Un siglo después: vigencia del *Imperialismo como fase superior del capitalismo*¹

*A century later: the relevance of Imperialism as the
highest stage of capitalism*

Xabier Arrizabalo Montoro*

En homenaje a la heroica resistencia del pueblo palestino desde hace más de 75 años y en particular a las decenas de miles de palestinos asesinados – casi la mitad menores de edad –, por el Estado sionista de Israel desde el pasado 7 de octubre.

¡Del río al mar Palestina vencerá!

Resumo

En el artículo se propone una caracterización de la convulsa y dramática economía mundial actual, a la luz del método marxista y, específicamente, de la formulación del imperialismo que plantea Lenin en su libro de 1916 *El imperialismo, estadio superior del capitalismo*. Esto es, no como una opción entre otras posibles, sino como la etapa, última, en la que desemboca inevitablemente la sociedad capitalista, debido a las leyes que la rigen. Con su corolario político en cuanto al carácter reaccionario del reformismo y de la colaboración de clases.

Palavras-chave: capitalismo; imperialismo; Marx; reformismo; revolución

Abstract

This article proposes a characterization of the current turbulent and dramatic global economy in light of the Marxist method and, specifically, of the formulation of imperialism proposed by Lenin in his 1916 book, *Imperialism, the highest stage of capitalism*. That is, not as one option among others, but as the final stage into which capitalist society inevitably leads, given the laws that govern it. This includes a political corollary regarding the reactionary nature of reformism and class collaboration.

Keywords: capitalism; imperialism; Marx; reformism; revolution

* Professor Titular do Departamento de Economia Aplicada, Estrutura e Historia da Faculdade de Ciências Econômicas e Empresariais da Universidade Complutense de Madri. Grupo de Investigación “Economía política: capitalismo y desarrollo desigual” de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) e Instituto Marxista de Economía (IME).

¹ Un tratamiento más amplio de esta temática se encuentra en los apartados “El estadio imperialista: capital financiero, economía mundial y tensiones crecientes sobre las fuerzas productivas” y “¿Desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo del siglo XX o inevitabilidad de una destrucción cada vez mayor?”. (Arrizabalo, 2014, p. 167-184; p. 525-542)

1) La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes (Lenin, 1916: 194).

“Una buena caracterización de la economía mundial actual”. Es lo que les parecen a mis estudiantes los cinco rasgos recogidos en este fragmento que les paso. Y efectivamente lo es, ya que habla de concentración del capital y monopolios; de fusión del capital industrial y el bancario como capital financiero; de la particular importancia de la exportación de capitales frente a la exportación de mercancías; de reparto monopolista del mercado mundial y de reparto territorial del mundo por las grandes potencias. (Lenin, [1916] 1976, p. 459) La sorpresa aparece cuando revelo la procedencia del fragmento: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, escrito por Lenin en 1916. Entonces, ¿realmente sigue vigente hoy esta obra, de cuya redacción se han cumplido ya más de cien años? ¿Es útil desde el punto de vista de quienes queremos comprender bien las raíces de los problemas, con el objetivo de poder intervenir para resolverlos?

Veamos algunos datos. De los 8.000 millones de personas que poblamos el mundo, más de 800 millones pasan hambre. (FAO, 2021) Más de 200 millones están desempleadas, aunque el déficit de empleos supera los 450 millones considerando a quienes desean trabajar, pero no constan como desempleados. (ILO, 2023) Más de 2.000 millones carecen de servicios básicos de agua y saneamiento (UNESCO, 2019), unos 1.800 millones están desprovistos de alojamiento adecuado (ONU – Habitat, 2020) y casi 800 millones de personas adultas no tienen competencias básicas de lectoescritura. (UNESCO, 2022) No se trata solamente del mal llamado “tercer mundo”: en las economías habitualmente consideradas desarrolladas, las condiciones de vida de la población trabajadora también vienen padeciendo retrocesos y están amenazadas de mayor regresión.

En Alemania, ya antes de la pandemia el 17,4% de los trabajadores – 7,4 millones – padecían los llamados *minijobs* – miniempleos –, caracterizados por una contratación a tiempo parcial cuyo salario no puede superar los 450 euros mensuales, pero que en promedio sólo alcanza 291. En Reino Unido, otra economía del “primer mundo”, había ya más de 1.800.000 *zero hours contracts*, contratos que, como su propio nombre indica, no garantizan ninguna hora de trabajo y, consecuentemente, ningún ingreso. Contratos que afectaban a más de 900.000 trabajadores, porque muchos tenían más de uno para sobrevivir, aunque en bastantes casos el contrato exige exclusividad. (Arrizabalo, Pinto y Vicent, 2019) En Estados Unidos, primera potencia mundial, según los informes de la Oficina del Censo sobre ingresos, pobreza y cobertura médica hay 37,9 millones de pobres y 25,9 millones carecen de seguro médico alguno. (U.S. Census Bureau, 2023)

Ni siquiera tener un empleo garantiza evitar la pobreza. La OIT reconoce que de las personas empleadas “el 13 % eran moderadamente pobres y el 8 % estaban en

extrema pobreza”. (ILO, 2019) Por otro lado, desde 2020, la salud mental de la población ha empeorado: “en los países con renta alta la prevalencia de depresión ha aumentado el 27,1% y de ansiedad el 25,2 %”. (Consejo General de Colegios Farmacéuticos, 2023) Finalmente, incluso una fundación bancaria como la del BBVA respalda la extendida idea de que, bajo la lógica actual, la juventud tiene unas condiciones de vida peores que las que tuvieron sus progenitores:

La situación de la juventud española es preocupante debido, fundamentalmente, a las dificultades de inserción laboral que las personas jóvenes padecen, como atestiguan desde hace años las elevadas tasas de paro, en especial de los menos cualificados. El problema se ha agravado en la última década [...] La falta de empleo y la precariedad contractual son obstáculos de primer orden para el desarrollo de proyectos de vida autónomos para una parte de la población joven. Sus implicaciones son muy importantes para sus ingresos y condiciones de vida, su bienestar personal e integración social y sus perspectivas de estabilidad y seguridad a largo plazo. (Fundación BBVA, 2023)

Y las guerras, incluso en suelo europeo, supuesta región demostrativa de la viabilidad de un capitalismo bueno, civilizado, “con rostro humano”.² En agosto pasado, según New York Times, “el número total de soldados ucranianos y rusos asesinados o heridos desde que empezó la guerra en Ucrania hace 18 meses está cerca de 500.000, dijeron oficiales de EE. UU”. (Cooper *et al.*, 2023) Como explicó Jean Jaurès, dirigente histórico del movimiento obrero francés, en un discurso en 1895, ligado a su oposición a ella: “el capitalismo lleva en sí la guerra, como la nube porta la tormenta”. (Jaurès, 1895)

Y un genocidio colonialista del pueblo palestino que mantiene y amplía la *Nakba* (Catástrofe) de 1948. Una “limpieza étnica” que expulsó a 700.000 palestinos, destruyendo más de 500 pueblos y que según una nota de la revista The Lancet se estimaba, ya el 10 de julio de 2024, que “hasta 186.000 o incluso más muertes pueden atribuirse al conflicto actual en Gaza”. (PCBS; Khatiba, McKeec e Yusuf, 2024)

También se padece el uso de recursos naturales a un ritmo que no permite su regeneración, es decir, no uso sino abuso o, para decirlo con más precisión, saqueo de ellos, pillaje: de las 4.060 hectáreas de bosques – el 31% de la superficie terrestre –, “se habían deforestado (convertido a otros usos de la tierra) 420 millones de hectáreas de bosques entre 1990 y 2020”.³ (FAO, 2022)

Y la opresión que padecen los pueblos sometidos a formas clásicas y nuevas de colonialismo. Y la más aguda aún opresión que padecen las mujeres trabajadoras, que reconocen incluso instituciones como el Banco Mundial:

alrededor de 2400 millones de mujeres en edad de trabajar no tienen igualdad de oportunidades económicas, y 178 países continúan con barreras legales que les impiden participar plenamente en la economía. (Banco Mundial, 2022)

² La ilusión del “capitalismo bueno” toma cuerpo en particular en el llamado “modelo sueco”. Para su desmitificación puede verse Del Rosal (2015).

³ Puede verse también *Planetary Boundaries* del Stockholm Resilience Centre de la Universidad de Estocolmo. Disponible en: <www.stockholmresilience.org/research/planetary-boundaries.html>. Acceso en: 10/06/2025.

Todo esto se conecta también con las migraciones, una parte muy importante de las cuales están ligadas precisamente a la crisis, las guerras, la represión y las privaciones en general. Según el *Informe sobre las migraciones en el mundo 2024* de la Organización Internacional para las Migraciones de la ONU:

en 2020 había en el mundo aproximadamente 281 millones de migrantes internacionales, una cifra equivalente al 3,6% de la población mundial. Globalmente, el número estimado de migrantes internacionales ha aumentado en las últimas cinco décadas. El total estimado de 281 millones de personas que vivían en un país distinto de su país natal en 2020 es superior en 128 millones a la cifra de 1990 y triplica con creces la de 1970. (OIM, 2024)

Lo expuesto muestra con nitidez la existencia de una problemática social verdaderamente grave, porque supone malestar para sectores muy amplios de la sociedad, y pobreza en su sentido literal de privación, incluso del consumo más elemental para una vida digna. Supone sufrimiento. Un sufrimiento que constituye la parte más ostensible del síntoma, para cuyo tratamiento se necesita un diagnóstico correcto acerca de sus causas. Entre esas causas se incluye una cierta resignación social, ligada a la inacción de las direcciones políticas de quienes dicen representar a la mayoría trabajadora. Resignación que se expresa en hechos como que “el 64,2% de los entrevistados considera que los jóvenes vivirán peor en el futuro que sus padres ahora”. (TFW, 2013) Debe rechazarse toda perspectiva resignada, porque los problemas sociales no son ineluctables. Apostamos por encararlos con la intención de resolverlos.

El método marxista, culminación de la mejor tradición teórica de la historia del pensamiento social y, por eso mismo, antítesis de cualquier planteamiento dogmático, parte de los hechos. Y cuando observamos la realidad mundial en la tercera década del siglo XXI, el retroceso social mencionado es el hecho que más sobresale. Se trata de que no deja de agrandarse la distancia entre las posibilidades de las que dispone la humanidad y las condiciones de vida de la mayoría de la población. Este hecho, que las posibilidades materiales no se plasmen efectivamente en una mejora social, revela que el problema no radica en la escasez, como la economía burguesa repite para castigar el análisis económico. (Arrizabalo, 2014, p. 24-31) Sino en lo que coloquialmente podemos llamar las reglas del juego, es decir, las leyes que rigen el proceso de acumulación capitalista y todo su despliegue histórico.

En el campo social, como en otros ámbitos de la vida, las apariencias engañan, por lo que frente al empirismo vulgar que nos dice que basta con observar la parte del iceberg que sobresale en la superficie para explicarla, nosotros oponemos que la explicación exige bucear hasta el fondo. Saltando de la metáfora a la realidad, la grave problemática social que padece la humanidad sólo puede explicarse con una base teórica y un análisis histórico (por ejemplo, la pobreza que se ve a primera vista sólo puede explicarse mediante la explotación y la necesidad del capital de que aumente con el transcurso del tiempo). Y para ello resulta literalmente imprescindible la aportación de Lenin caracterizando como imperialismo al nuevo estadio en el que entra el capitalismo en el tránsito del siglo XIX al siglo XX.⁴ En efecto, a la pregunta de por qué cada

⁴ Lo que define a Lenin, tanto teórica como políticamente, puede resumirse en que comprendía realmente el método marxista y lo aplicaba consecuentemente. Es lo que ocurre con otros autores y dirigentes como Trotsky, sin cuya caracterización del desarrollo desigual y

vez se agravan más las condiciones de vida de la mayoría, a pesar de las posibilidades materiales acrecentadas, sólo puede responderse entendiendo el significado del imperialismo, ligado a los límites históricos del capitalismo, a la imposibilidad de su reforma dado que los problemas no proceden de una determinada forma de gestionarlo, sino de las leyes que lo rigen. O dicho de otro modo, a la incapacidad del capital para impulsar nuevos desarrollos sistemáticos de las fuerzas productivas. Por consiguiente, mientras sobreviva el capitalismo lo que acontecerá será una sistematización cada vez mayor de su destrucción, de la destrucción de fuerzas productivas que se concreta no sólo en las crisis, en las guerras o en el saqueo de los recursos naturales, sino particularmente en la desvalorización de la fuerza de trabajo que es su principal componente.

1. El imperialismo, ¿una opción entre otras o una fase inevitable del capitalismo?

En 1902 el economista burgués Hobson publica un libro, *Imperialismo: un estudio*, en el que describe los nuevos rasgos que se observan en torno a la expansión colonial. Interesadamente, plantea que no es inevitable, sino que se trata solamente de una opción, evitable porque hay alternativa:

Así aparece con claridad el sofisma de la presunta inevitabilidad de la expansión imperialista en cuanto salida necesaria para la industria más progresiva [...] Lo que reclama la apertura de nuevos mercados y nuevas áreas de inversión no es el progreso industrial, sino la mala distribución del poder de consumo, que impide la absorción de mercancías y capital dentro del propio país [...] El imperialismo es fruto de esa mala economía; su remedio está en las “reformas sociales” [...] No hay necesidad de abrir nuevos mercados en el extranjero; los mercados nacionales pueden seguir creciendo indefinidamente. Todo lo que se produzca en Inglaterra puede consumirse en Inglaterra, con tal de que la “renta”, o capacidad de demandar bienes, esté distribuida adecuadamente [...] El imperialismo es una alternativa precisa dentro de las opciones que presenta la vida del país; alternativa provocada por intereses egoístas. (Hobson, [1902] 1981, p. 97-100 y p. 331)

Se trata de una formulación idealista, como salta a la vista al constatar que la propuesta es como la manta corta que si se utiliza para taparse los hombros deja al descubierto los pies: de cara a resolver el problema para la acumulación del capital que es un mercado estrecho, sugiere ampliarlo... al precio de afectar a la rentabilidad del capital que es el fundamento de dicha acumulación.

Como puede imaginarse fácilmente, esta temática que se identifica expresamente como imperialismo no despierta el entusiasmo de la clase dominante que es la burguesía. Al contrario. Hay que tener en cuenta que precisamente entonces la burguesía está dinamitando la economía política, al entronizar al enfoque neoclásico, hoy plenamente dominante, caracterizado por que para asegurarse de no ver, opta por no mirar.⁵ Sin embargo, en el movimiento obrero si es acogido con interés este tema, desa-

combinado como rasgo constitutivo del despliegue histórico del capitalismo, no podríamos comprender el subdesarrollo.

⁵ El planteamiento de Marx es la culminación de toda la mejor trayectoria del pensamiento social porque, estimulado por el objetivo de la emancipación de la clase trabajadora, no tiene

rollándose un debate en el que participan autores y dirigentes como Rudolf Hilferding, Rosa Luxemburg, Nikolái Bujarin e incluso Karl Kautsky con un artículo de 1914 que comparte con Hobson la tesis de que se podría evitar el imperialismo, en su caso a través de una alianza entre las potencias imperialistas que formula como “ultraimperialismo”.⁶ Pero es Lenin quien culmina la discusión publicando, bajo censura, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, para cuya elaboración trabajó 148 libros y 232 artículos.⁷ En 1916, en el marco de la guerra, contexto que ya apuntaba la verificación de su tesis central, acerca del significado histórico regresivo del imperialismo, en tanto que fase a la que inexorablemente conduce la acumulación capitalista plenamente desplegada y que, por tanto, no tiene vuelta atrás: “de todo lo que llevamos dicho más arriba sobre la esencia económica del imperialismo, se desprende que hay que calificarlo de capitalismo de transición o, más propiamente, agonizante”. (Lenin, [1916] 1976, p. 498)

Estas caracterizaciones son importantes para evitar el riesgo de confusión con el título del libro. Su traducción literal es “fase superior”, pese a que se transcriba “suprema” en otros idiomas, como el francés (*suprême*) o el inglés (*highest*). Pero “fase superior” no en el sentido de “fase mejor”, sino en el de “fase posterior” o “fase culminante” o “fase última”. Es decir, no se trata de una fase nueva en un sentido progresivo o de regeneración sino, al contrario, en tanto expresión de los límites del capitalismo, que ya es “capitalismo en descomposición” o “capitalismo agonizante”. Apelativos que no tienen nada de exagerados, dado lo ya señalado respecto a la sistematización cada vez mayor de procesos de destrucción de fuerzas productivas.

Es decir, los rasgos consustanciales a la acumulación capitalista que son la concentración y centralización del capital, su internacionalización y el desarrollo desigual y combinado que imponen, así como su trayectoria irregular y fluctuante, llegado a cierto punto y por mor de la ley dialéctica que transforma los cambios cuantitativos en cualitativos, da lugar a un nuevo estadio histórico. Presidido por la configuración de los grandes monopolios sobre la base del capital financiero vinculado a la internacionalización, que establece un mercado mundial, refrendado por el reparto territorial del

nada que perder con la comprensión rigurosa de las causas profundas de sus padecimientos, justo al contrario de la burguesía: “las campanas tocaron a muerto por la economía burguesa científica. Ya no se trataba de si este o aquel teorema era verdadero, sino de si al capital le resultaba útil o perjudicial, cómodo o incómodo, de si contravenía o no las ordenanzas policiales. Los espadachines a sueldo sustituyeron a la investigación desinteresada, y la mala conciencia y las ruines intenciones de la apologética ocuparon el sitio de la investigación científica sin prejuicios”. (Marx, [1867] 1975, p. 13-14) En otros términos: “incapaces de comprender las teorías de sus propios grandes antepasados y aún menos de aceptar la doctrina de Marx, surgida de aquellas y que toma a muerto por la sociedad burguesa, nuestros doctos burgueses exponen, bajo el nombre de economía política, una masa amorfa de residuos de toda clase de ideas científicas y tergiversaciones interesadas, con lo cual ya no persiguen el objetivo de desentrañar las verdaderas tendencias del capitalismo sino solamente el de ocultarlas para poder sostener que el capitalismo es el mejor, el único, el eterno orden social posible”. (Luxemburg, [1916-17] 1972, p. 60)

⁶ Un “ultradisparate” para Lenin ([1916] 1976, p. 464-465), como si se hablara de “ultraagricultura”.

⁷ De ellos 106 en alemán, 23 en francés, 17 en inglés y 2 traducidos al ruso. En Lenin (1976[1916]); “Cuadernos sobre el imperialismo” en *Obras completas*, tomo XXVIII, Progreso, Moscú, 1986, se recopilan sus anotaciones de ellos, que alcanzan 900 páginas.

mundo entre las principales potencias y cuya conclusión es una huida hacia delante que se expresa en las tensiones crecientes sobre las fuerzas productivas.

La clave radica en definitiva en la condición del imperialismo como fase histórica del capitalismo, a la que inevitablemente conduce su lógica de acumulación: “el siglo XX señala el punto de viraje del viejo al nuevo capitalismo, de la dominación del capital en general a la dominación del capital financiero”. (*ibidem*, p. 415) De este modo Lenin desarma la idealista crítica burguesa que “sueña con volver atrás, a la concurrencia ‘libre’, ‘pacífica’, ‘honrada’” (*ibidem*, p. 394), planteando lo siguiente:

admitamos que sí, que la libre concurrencia, sin monopolios de ninguna especie desarrollaría el capitalismo y el comercio más rápidamente. Pero cuanto más rápido es el desarrollo del comercio y del capitalismo, más intensa es la concentración de la producción y del capital, que engendra el monopolio. ¡Y los monopolios han nacido ya precisamente de la libre concurrencia! (*ibidem*, p. 485)

Y también derrumba el mito que identifica al imperialismo como un elemento de progreso:

la supresión de las crisis por los cartels es una fábula [pues] el monopolio que se crea en varias ramas de la industria aumenta y agrava el caos propio de todo el sistema de la producción capitalista en su conjunto. (*ibidem*, p. 396)

Además, la concentración del capital tiene lugar en todo momento, en las crisis con la forma de centralización:

si durante los períodos de auge industrial los beneficios del capital financiero son inconmensurables, durante los períodos de decadencia se arruinan las pequeñas empresas y las empresas inconsistentes, mientras que los grandes bancos “participan” en la adquisición de las mismas a bajo precio o en su “saneamiento” y “reorganización” lucrativos. (*ibidem*, p. 425)

2. Una fase del capitalismo y la última

Precisada su condición de fase histórica, conviene precisar asimismo en qué consiste esta nueva fase. Se trata de un solo proceso que esquemáticamente puede exponerse en torno a tres aspectos interrelacionados. En primer lugar, para lo que Lenin se apoya en Hilferding, una nueva configuración del capital marca la pauta del proceso de acumulación: resultado del pleno despliegue de la acumulación capitalista y las exigencias de la concentración de la producción y el capital que provoca dicho despliegue, se constituye el “capital financiero” a partir de la fusión del capital bancario y el capital industrial, agudizando la tendencia al monopolio y cuyas exigencias de internacionalización exacerban la pugna colonial. Se excluye así toda perspectiva idealista de diferenciación entre capitalistas buenos y capitalistas malos, tan querida para ciertos sectores que sostienen la viabilidad de reformar el capitalismo poniendo en marcha un “capitalismo bueno”, “civilizado”, “con rostro humano”:

los capitales de los bancos los divide [E. Agahd] en “productivos” (los invertidos en el comercio y en la industria) y en “especulativos” (los empleados en las operaciones bursátiles y financieras), suponiendo, de acuerdo con el punto de vista pequeñoburgués reformista que le es propio, que, bajo el capitalismo, es posible separar la primera forma de inversión de la segunda y suprimir esta última. (*ibidem*, p. 421)

En segundo lugar, la conformación de una economía mundial como tal, bajo la égida de los grandes capitales que, respaldados por sus potencias respectivas (cuya expansión completa el reparto territorial del mundo) consagran aún más “el desarrollo desigual, a saltos, de las distintas empresas y ramas de la industria y de los distintos países es inevitable bajo el capitalismo”. (*ibidem*, p. 431) Se culmina así el proceso de expansión territorial que preside la acumulación capitalista desde sus orígenes:

las asociaciones monopolistas de los capitalistas [...] se reparten entre sí, en primer lugar, el mercado interior, apoderándose de un modo más o menos completo de la producción del país. Pero, en el capitalismo, el mercado interior está inevitablemente enlazado con el exterior. Hace ya mucho que el capitalismo ha creado un mercado mundial.⁸ (*ibidem*, p. 437)

En efecto:

el capital financiero tiende sus redes, en el sentido textual de la palabra, en todos los países del mundo [...] Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí en el sentido figurado de la palabra. Pero el capital financiero ha realizado también el reparto directo del mundo. (*ibidem*, p. 436)

En tercer lugar, las tensiones cada vez mayores sobre las fuerzas productivas, que revelan el agotamiento de todo carácter progresivo que pudo tener el capitalismo, por más que no fuera idílico (explotación hasta infantil, pillaje colonial, etc.) ni por definición en tanto sociedad clasista, pudiera haberlo sido. A la pregunta anticipada acerca de si no ha cambiado nada en los últimos cien años, la respuesta es que sí, cambios profundos en la dirección de profundizar las tendencias señaladas. Dicho de otro modo, cambios encuadrados en una trayectoria capitalista cada vez más convulsa, acorde precisamente a su estadio imperialista. Por eso, no es solamente que esta caracterización del imperialismo no sea anacrónica, sino que, de hecho, es más vigente que nunca, dada la sistematización de los procesos de destrucción de fuerzas productivas que se constatan con las crisis, las guerras y el saqueo neocolonial junto a, presidiendo todo, la impugnación del valor de la fuerza de trabajo del que dependen de forma directa las condiciones de vida de la mayoría de la población.

Escribe Lenin al respecto:

el imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales traen aparejada por todas partes la tendencia a la dominación y no a la libertad. La reacción en toda la línea, sea cual fuere el régimen político; la exacerbación extrema de las contradicciones en esta esfera también: tal es el resultado de dicha tendencia. Particularmente se intensifica también la opresión nacional y la tendencia a las anexiones, esto es, a la violación de la

⁸ En términos teóricos, el regulador de la economía capitalista, la ley del valor, pasa a operar fundamentalmente a escala mundial. Este hecho está detrás de la explicación de Yevgueni Preobrazhenski acerca de la existencia de un doble regulador en la economía soviética, que a su vez revela la incompatibilidad de la idea del “socialismo en un solo país” con la tradición bolchevique y por tanto con el marxismo. (Arrizabalo, 2018, p. 40-45) A su vez, la implicación política de la constitución de una economía mundial supone que la lucha de clases tiene un contenido internacional aunque mantenga sus formas nacionales. Como lo expresan Marx y Engels ([1848] 1988, p. 289): “por su forma, aunque no por su contenido, la campaña del proletariado contra la burguesía empieza siendo nacional”.

independencia nacional (pues la anexión no es sino la violación del derecho de las naciones a su autodeterminación). (*ibidem*, p. 492-493)

¿Anacrónico? Desde una perspectiva superficial pueden sonar chocantes algunos términos, pero su contenido profundo es plenamente actual, en tanto alude al cuestionamiento de los derechos democráticos que sólo pueden existir en el marco de la soberanía nacional. A su vez, el imperialismo que arranca con el cambio del siglo XIX al XX impone una configuración del Estado que, como lo anterior, mantiene hoy toda su vigencia. En efecto, contra las apariencias que engañan, Lenin explica de manera muy gráfica las implicaciones políticas del imperialismo:

la “democratización” de la posesión de las acciones, de la cual los sofistas burgueses y los pretendidos socialdemócratas que son oportunistas esperan (o afirman que esperan) la “democratización del capital”, el acrecentamiento del papel y de la importancia de la pequeña producción, etc., es en realidad uno de los modos de reforzar el poder de la oligarquía financiera. (*ibidem*, p. 417-418)

Ilustra asimismo la base material de este poder:

¡El beneficio de los rentistas es cinco veces mayor que el beneficio del comercio exterior del país más “comercial” del mundo! ¡He aquí la esencia del imperialismo y del parasitismo imperialista! [...] El acreedor está más sólidamente ligado con el deudor que el vendedor con el comprador. Es decir, se trata de “una oligarquía financiera que tiende una espesa red de relaciones de dependencia sobre todas las instituciones económicas y políticas de la sociedad burguesa contemporánea sin excepción”. (*ibidem*, p. 472)

En definitiva, este tercer aspecto revela el significado histórico regresivo del imperialismo, en tanto que fase a la que inevitablemente conduce la acumulación capitalista plenamente desplegada y que, por tanto, no tiene vuelta atrás: “de todo lo que llevamos dicho más arriba sobre la esencia económica del imperialismo, se desprende que hay que calificarlo de capitalismo de transición o, más propiamente, agonizante”. (*ibidem*, p. 498)

Visto desde la perspectiva actual, esta caracterización puede parecer determinista, apocalíptica y, en definitiva, no verificada. Sin embargo, el planteamiento de Lenin se apoya en una concepción materialista del mundo y un modo de analizar dialéctico que, por tanto, le aleja de todo automatismo y elucubraciones. De manera que sí, insiste en identificar el nuevo estadio del capitalismo como regresivo, con las pruebas correspondientes que recoge a lo largo de todo el texto:

los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes: todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo que obligan a caracterizarlo como capitalismo parasitario o en estado de descomposición. (*ibidem*, p. 496)

Pero precisando inmediatamente que:

sería un error creer que esta tendencia a la descomposición descarta el rápido crecimiento del capitalismo. No; ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la burguesía, ciertos países, manifiestan, en la época del imperialismo, con mayor o menor fuerza, ya una, ya otra de estas tendencias. En su

conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no sólo es cada vez más desigual, sino que esa desigualdad se manifiesta asimismo, de un modo particular, en la descomposición de los países más fuertes en capital (Inglaterra). (*ibidem*, p. 496)

Vale la pena resaltar que cien años después, el carácter crónico del parasitismo y la descomposición mencionada se han agudizado aún más. Como se revela en las omnipresentes guerras, originadas en las exigencias de la explotación y la competencia que definen al capitalismo, incluso aunque algunas sólo tengan, al menos en primera instancia, la forma de guerras comerciales (que, por cierto, no dejan de recrudecerse en la actualidad). Así lo expresa Lenin, revelando la imposibilidad de toda perspectiva de un desarrollo capitalista pacífico:

por esto, las alianzas “interimperialistas” o “ultraimperialistas” en la realidad capitalista [...] – sea cual fuera su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de todas las potencias imperialistas – no pueden constituir, inevitablemente, más que “treguas” entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan las guerras y, a su vez, surgen del seno de la guerra, condicionándose mutuamente, engendrando una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre una y la misma base de relaciones imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales. (*ibidem*, p. 491)

La ingenuidad que muestran los economistas burgueses hablando de la posibilidad de la paz bajo el imperialismo no tiene nada de sorprendente, pues en realidad es una ingenuidad aparente, ya que la intención de atribuir la causa de los problemas a una determinada modalidad de capitalismo es dejar abierta la supuesta posibilidad del mencionado “capitalismo con rostro humano”. A este empeño ayudan los auto-proclamados críticos que, levantando el fantoche del neoliberalismo como origen de los problemas, pretenden camuflar así el carácter consustancial al capitalismo de las políticas regresivas (ya que el problema no sería el capitalismo, sino el “capitalismo neoliberal” o “capitalismo malo”). En definitiva, pretenden eludir las consecuencias sin tocar las causas, como si aquellas cayeran del cielo, desnaturalizando así el contenido que es propio del capitalismo:

si el capitalismo hubiera podido desarrollar la agricultura [...] si hubiera podido elevar el nivel de vida de las masas de la población [...] no habría motivo para hablar de un excedente de capital. Este ‘argumento’ es el que esgrimen sin cesar los críticos pequeñoburgueses del capitalismo. Pero entonces el capitalismo dejaría de ser capitalismo, pues el desarrollo desigual y el nivel de subalimentación de las masas son las condiciones y las premisas básicas e inevitables de este modo de producción. (*ibidem*, p. 431-432)

Contra lo que pudiera parecer desde una perspectiva superficial, no es exagerado hablar hoy de subalimentación. En primer lugar, porque con este término se designa no sólo la cuestión alimentaria sino el conjunto de “subcondiciones” de vida de la mayoría, en general, respecto a lo que sería posible de acuerdo con el desarrollo material alcanzado por la humanidad gracias al desarrollo científico y técnico vinculado al aumento de la productividad. En segundo lugar, porque incluso acotándolo a la alimentación, los propios datos de la FAO mencionados al principio corroboran dicha subalimentación para más de un 10% de la población mundial.

3. Implicaciones políticas: el carácter reaccionario del reformismo y de la colaboración de clases

Por otra parte, el marco económico general definido por el imperialismo se expresa de forma concentrada en el terreno político, lo que se plasma incluso en el plano de las relaciones personales. Formulaciones actuales como la de “puertas giratorias” para definir la intersección de ambos planos “con nombres y apellidos” ya las anticipaba Lenin en 1916:

aun la literatura burguesa consagrada a los asuntos bancarios de Alemania, se ve constantemente obligada a salirse de los límites de las operaciones puramente bancarias y a escribir, por ejemplo, sobre la “tendencia a entrar en los bancos”, a propósito de los casos, cada día más frecuentes, de funcionarios que pasan al servicio de los bancos. “¿Qué se puede decir de la incorruptibilidad del funcionario de Estado cuya secreta aspiración consiste en hallar una sinecura en la Behrenstrasse? [calle de Berlín donde se encuentra el Deutsche Bank]”. (*ibidem*, p. 427-428)

O bien citando a Lysis:

la República francesa es una monarquía financiera [...] es el dominio completo de la oligarquía financiera, que reina sobre la prensa y sobre el gobierno [...] la “unión personal” de los bancos y la industria se completa con la ‘unión personal’ de ambas con el gobierno. (*ibidem*, p. 424)

Como hoy, resulta engañoso hablar de corrupción como un fenómeno situado en el plano moral, descontextualizándola del trasfondo social en el que se encuadra. Dicho de forma gráfica: si la corrupción es cuando uno se queda con lo que es de otros, qué es la privatización... ¡sino lo mismo! De nuevo esta consideración es importante en el plano político, para rechazar toda participación en la gestión capitalista bajo el señuelo de un hipotético “capitalismo bueno” como posibilidad. Porque no puede haber gestión progresiva alguna de un modo de producción basado en la explotación y cuyo carácter crecientemente contradictorio, ligado a la ley del descenso tendencial de la rentabilidad, exige permanentemente el aumento de la explotación.

La organización política de la clase trabajadora como movimiento obrero no es ajena al nuevo marco conformado bajo el imperialismo, ya que “la ideología imperialista penetra, incluso, en el seno de la clase obrera, la cual no está separada de las demás clases por una muralla china”. (*ibidem*, p. 480) En efecto, la base del imperialismo, en su expresión colonial, tiene implicaciones políticas muy peligrosas desde la perspectiva del movimiento obrero en las economías más avanzadas, por la posibilidad material que supone de soborno a sectores de su dirección:

la obtención de elevadas ganancias monopolistas por los capitalistas de una de las numerosas ramas de la industria de uno de los numerosos países, etc., da a los mismos la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores obreros y, temporalmente, a una minoría bastante considerable de los mismos, atrayéndolos al lado de la burguesía de una determinada rama industrial o de una determinada nación contra todas las demás. (*ibidem*, p. 497)

Este hecho encuadra la traición del 4 de agosto de 1914, cuando los diputados del partido obrero alemán en el *Reichstag* votaron a favor de los créditos de guerra (como lo harían los de otros países en días sucesivos), cerrando filas así con la burguesía alemana para poner la economía al servicio de los intereses de ésta. Frente a los de

sus competidores... ¡y frente a los de la propia clase trabajadora! Porque ciertamente el conflicto competitivo forma parte consustancial de la acumulación capitalista, pero se asienta sobre un conflicto previo y principal, que es el que enfrenta inconciliablemente los intereses de la clase trabajadora con los de la clase burguesa (en términos económicos: no puede haber pugna competitiva por la apropiación de la plusvalía como ganancia si previamente no existe la producción de dicha plusvalía, que no es ni puede ser sino trabajo no pagado, esto es, lo que define el contenido mismo de la explotación y, por tanto, que hablar de explotación no es en primera instancia una cuestión ideológica sino científica). Lenin explica con claridad el trasfondo:

El acentuado antagonismo de las naciones imperialistas en torno al reparto del mundo ahonda esta tendencia. Así se crea el vínculo entre el imperialismo y el oportunismo, vínculo que se ha manifestado antes que en ninguna otra parte y de un modo más claro en Inglaterra debido a que varios de los rasgos imperialistas del desarrollo aparecieron en dicho país mucho antes que en otros [...] Lo más peligroso en este sentido son las gentes que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no se halla ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo. (*ibidem*, p. 497-498)

O dicho más crudamente:

el imperialismo, que significa el reparto del mundo y la explotación [...] e implica ganancias monopolistas elevadas para un puñado de países, los más ricos, origina la posibilidad económica de sobornar a las capas superiores del proletariado y, con ello, nutre el oportunismo, le da cuerpo y lo refuerza. (*ibidem*, p. 475)

Esto no significa, en modo alguno, una posición derrotista respecto a la lucha de la clase trabajadora, cuya base principal no es ideológica sino material, por lo que nunca podría interrumpirse, estando en juego solamente la forma en que se desarrolla: “lo que no hay que olvidar son las fuerzas que contrarrestan al imperialismo en general y al oportunismo en particular, y que, naturalmente, no puede ver el social-liberal Hobson”. (*ibidem*, p. 475-476)

Antes de concluir, un ejemplo más que muestra la plena vigencia del imperialismo y todas sus implicaciones, en este caso en relación con los procesos migratorios que, desde luego, no son novedosos hoy. ¿O acaso resulta anacrónico lo que escribía Lenin hace cien años?

Entre las particularidades del imperialismo relacionadas con los fenómenos de que hemos hablado, figura la disminución de la emigración de los países imperialistas y el aumento de la inmigración (afluencia de obreros y transmigraciones) a estos últimos, procedente de los países más atrasados, donde el nivel de los salarios es más bajo. (*ibidem*, p. 477)

4. Significado histórico: ni globalización, ni financiarización, ni neoliberalismo, ¡es el imperialismo!

El significado histórico del imperialismo se concentra en torno al punto ya mencionado de la imposibilidad de nuevos procesos sistemáticos de desarrollo de las fuerzas productivas. Es decir, del agotamiento de todo contenido progresivo del capitalismo. La caracterización de un nuevo estadio del capitalismo no puede ser como los “partidos del siglo”, que cada fin de semana hay varios. Que si globalización, que si financiarización, que si neoliberalismo... Sólo con la certeza de que hay criatura se puede proponer un bautizo. Si Lenin habla de una nueva fase es sobre la base de transformaciones de tanto calado como las que se refieren a la nueva configuración del capital que marca la pauta del proceso de acumulación (el capital financiero oligopólico internacionalizado); a la constitución de una economía mundial o, dicho en términos teóricos, al hecho histórico de que el nuevo espacio en el que actúa la ley del valor es el mercado mundial; y a las consecuencias de esto en cuanto a las tensiones cada vez más agudas sobre las fuerzas productivas.

¿Por qué sin embargo tanto interés en pretender bautizar lo que no existe, esas supuestas nuevas fases del capitalismo que se plantean tan frecuentemente como ese mantra del “partido del siglo”? Nos referimos, claro, a formulaciones antiguas como el neocapitalismo de Mandel, el capitalismo monopolista de Estado de Boccard y el Partido Comunista Francés o el capitalismo monopolista de Baran y Sweezy. Y también a las más modernas como las de globalización, neoliberalismo, financiarización, etc. El interés, político, se comprende a la luz del sustantivo, elemento que comparten todas ellas en esencia: la negación u ocultación del imperialismo como última fase del capitalismo. Así, se estimula la ilusión de que son posibles nuevos estadios del capitalismo (en particular quienes, como Mandel, sostienen que la economía capitalista tiene un carácter cíclico que siempre permitiría creer en nuevos despliegues). Para, *de facto*, apoyar posiciones políticas reformistas o más bien supuestamente reformistas pues se trata, cada vez más, de un “reformismo sin reformas”.⁹ Incluso pueden hablar de imperialismo, pero siempre como un hecho amorfo, evitable a la manera de Hobson. Ya lo revelaba el propio Lenin:

lo esencial de la crítica del imperialismo estriba en saber si es posible modificar mediante reformas las bases del imperialismo, si hay que seguir adelante, exacerbando y ahondando más las contradicciones que el imperialismo engendra, o hay que retroceder, atenuando dichas contradicciones. Como las particularidades políticas del imperialismo son la reacción en toda la línea y la intensificación del yugo nacional – consecuencia del yugo de la

⁹ Por supuesto, no todos los que hablan de neoliberalismo pretenden identificarlo como el “capitalismo malo”, para así abrir la ilusión de una posible alternativa de “capitalismo bueno”. En esto ocurre como con los militantes honestos de determinadas organizaciones, cuyas direcciones defienden de hecho el (des)orden burgués pese a su retórica contraria. Pero el hecho es que “neoliberalismo” no sólo resulta discutible para caracterizar las políticas que se intentan imponer por orden del capital financiero dominante, sino que directamente algunas de ellas, como las de Bush jr. en EEUU a partir de 2001, son inequívocamente keynesianas (en este caso particularmente reaccionarias, con el gasto público masivo orientado a la guerra). Sobre este punto puede verse el apartado “El punto de inflexión de 1979-1980: ¿neoliberalismo o ‘fondomonetarismo’?” del capítulo “Crisis, ajuste y crisis (desde 1970): la vuelta a la ‘normalidad’ del imperialismo”. (Arrizabalo, 2014, p. 371-388)

oligarquía financiera y de la supresión de la libre competencia –, la oposición democrática pequeñoburguesa al imperialismo aparece en casi todos los países imperialistas a principios del siglo XX. (*ibidem*, p. 482)

Mis estudiantes tienen razón. Todos y cada uno de los rasgos formulados por Lenin, un siglo atrás, siguen plenamente vigentes. Ellos lo constatan de la forma más directa, en sus carnes, ya que se trata de una generación que ha llegado a la edad adulta en medio de una crisis larga y profunda, que de ninguna manera puede identificarse como un mero tropezo resultado de una mala gestión de la política económica. Una crisis que, empalmando con la de los años setenta sin ningún periodo intermedio calificable de expansivo (por lo que se alcanza ya casi medio siglo sin “onda ascendente” alguna), revela las dificultades crecientes de valorización del capital (cuya inevitabilidad Marx había detectado y formulado como ley, la del descenso tendencial de la tasa de ganancia, que revela que el capitalismo no es sólo contradictorio, sino crecientemente contradictorio).¹⁰

Estas dificultades conducen al capital a una orientación de huida hacia delante que se expresa en dos planos interrelacionados como las dos caras de una misma moneda. Por un lado, la exacerbación de la competencia por todos los medios que lleva al capital financiero dominante, el estadounidense, a exigir la destrucción de la soberanía nacional en tanto único marco posible de preservación de las conquistas democráticas y limitador por ello del pillaje de sus recursos. En particular a través de las guerras, que son parte ineludible del paisaje capitalista, que estos estudiantes conocen bien por sus efectos en Europa: desde los refugiados a los que se niega el derecho democrático de asilo (retratando a la mal llamada UE como el instrumento destructivo que es) hasta la impugnación del propio marco institucional de ciertas libertades democráticas en todos los países. (Arrizabalo, 2014, p. 625-649) Por el otro lado, el aumento del grado de explotación que se traduce, para los jóvenes, en la imposibilidad de aspirar siquiera a las condiciones de vida de la generación de sus padres.

El imperialismo como fase del capitalismo sigue vigente con todas sus implicaciones. En un terreno más directamente político, el propio Lenin sintetizaba el significado del imperialismo en torno a la presencia inevitable de esos mismos elementos recién mencionados: las crisis y las guerras, sí, con su materialización en el cuestionamiento de las condiciones de vida la clase trabajadora. Pero también la revolución, larvada en la imposibilidad de contención de la lucha de clases que se constata cada día. La enseñanza de Lenin se completa en particular con el corolario de la caracterización de la fase imperialista del capitalismo como la última, revelando la imposibilidad de su reforma: la revolución no como deseo sino como necesidad. Lo que a su vez explica la importancia de la comprensión de las distintas experiencias revolucionarias, no en un terreno nostálgico para su anulación como referente práctico – que no receta – ,

¹⁰ Proponemos la descripción del periodo reciente del imperialismo, desde el estallido de la crisis de los setenta hasta la actualidad en torno a la secuencia crisis-ajuste-crisis. Para señalar que el ajuste fondomonetarista, que es la concreción de las políticas imperialistas (y no neoliberales pues, como explicamos, a veces son marcadamente keynesianas y ciertamente no por eso menos reaccionarias), intento de respuesta a la crisis de los setenta, no sólo no hace posible una expansión sino que, de hecho, contribuye a que la economía mundial desemboque en una nueva crisis, aún más aguda, que es la que estalla en 2007-2008. (Arrizabalo, 2014, p. 369-542)

sino en el plano político que permita aprehender sus lecciones. La primera de las cuales es la defensa de las reivindicaciones de la clase trabajadora de una forma incondicional. Es decir, sin someterla a ninguna condición, hasta el final, lo que exige su organización, la organización de la clase trabajadora de forma absolutamente independiente del capital y de todas y cada una de sus instituciones.

Referências

- ARRIZABALO, Xabier. *Enseñanzas de la Revolución Rusa* (Interpretación marxista de la experiencia soviética a través de sus textos). Madrid: IME, 2018.
- _____. *Capitalismo y economía mundial*. Madrid: IME-ARCIS-UdeC, 2014.
- ARRIZABALO M., Xabier; PINTO M., Patricia y VICENT V., Lucía. “Historical Significance of Labor’s Increased Precariousness in Germany, the United Kingdom and Spain”. *American Journal on Economics and Sociology*, v. 78, ed. 1, jan., 2019, p. 255-290.
- BANCO MUNDIAL. *Cerca de 2,4 bilhões de mulheres em todo o mundo não têm os mesmos direitos econômicos que os homens*. Washington, DC: Banco Mundial, 1º mar, 2022. Disponível em: <<https://www.worldbank.org/pt/news/press-release/2022/03/01/nearly-2-4-billion-women-globally-don-t-have-same-economic-rights-as-men>>. Acesso em: 09/06/2025.
- BUJARIN, Nikolái. *El imperialismo y la acumulación del capital*. In: TARBUCK, Kenneth J. (edit.). *Rosa Luxemburg y Nikolai Bujarin*. El imperialismo y la acumulación del capital, Pasado y Presente, Buenos Aires, [1926] 1975.
- CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS FARMACÉUTICOS. *Estudio La Salud Mental en España*. Madrid: Consejo General de Colegios Farmacéuticos, fev., 2023. Disponível em: <<https://www.farmacuticos.com/wp-content/uploads/2023/02/2023-Estudio-Salud-Mental-en-Espana.pdf>>. Acesso em: 09/06/2025.
- COOPER, Helene; GIBBONS-NEFF, Thomas; SCHMITT, Eric; BARNES, Julian E. “Ukraine-Russia War Casualties: U.S. Officials Say Toll Nears 500,000”. *The New York Times*, Nova York, 18 ago., 2023. Disponível em: <<https://www.nytimes.com/2023/08/18/us/politics/ukraine-russia-war-casualties.html>>. Acesso em: 09/06/2025.
- Fundación BBVA. *Presente y futuro de la juventud española: una perspectiva socioeconómica*. Bilbao: Fundación BBVA, 2023. Disponível em: <<https://www.fbbva.es/publicaciones/presente-y-futuro-de-la-juventud-en-espana/>>. Acesso em: 09/06/2025.
- GILL, Louis. *Fundamentos y límites del capitalismo*, Trotta, Madrid, [1996] 2002.
- HILFERDING, Rudolf. *El capital financiero*. Madrid: Tecnos, [1910]1985.
- HOBSON, John. *Estudio del imperialismo*. Madrid: Alianza, [1902] 1981.
- ILO – International Labour Organization. *Briefing note – COVID-19 and informal economy: impact and response*. Ginebra: ILO, 2023. Disponível em: <www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/briefingnote/wcms_883344.pdf>. Acesso em: 09/06/2025.

- _____. *Spotlight on Work Statistics no 6: the working poor, or how a job is no guarantee of decent living conditions*. Ginebra: ILO Stat., 2019. Disponível em: <https://ilo.org/wcmsp5/groups/public/--dgreports/--stat/documents/publication/wcms_696387.pdf>. Acesso em: 09/06/2025.
- JAURÈS, Jean. *Discours Le capitalisme porte en lui la guerre*, 1895. Disponível em: <https://www.jaures.eu/ressources/de_jaures/le-capitalisme->. Acesso em: 09/06/2025.
- KAUTSKY, Karl. “Ultra-imperialism”. *New Left Review*, v. 59, [1914] 1970.
- KHATIBA, Rasha; MCKEEC, Martin; YUSUF, Salim. “Counting the dead in Gaza: difficult but essential”. *The Lancet*, Londres, 11 jul., 2024. Disponível em: <[https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(24\)01169-3/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(24)01169-3/fulltext)>. Acesso em: 09/06/2025.
- KLIMAN, Andrew. *Harvey contra Marx sobre las crisis del capitalismo* (introducción y traducción de Guillem Murcia), 2016. Disponível em: <https://marxismocritico.com/2016/10/31/harvey-contra-marx-sobre-las-crisis-del-capitalismo-primera-parte-malinterpretando-a-marx/>. Acesso: 19/06/2025.
- LENIN, Vladimir. “El imperialismo, fase superior del capitalismo”. In: LENIN, Vladimir. *Obras escogidas en doce tomos*, tomo v. Moscú: Progreso, [1916] 1976.
- LUXEMBURG, Rosa. *Introducción a la economía política*. Madrid: Siglo XXI, [1916-17] 1972.
- LUXEMBURG, Rosa. *La acumulación del capital*, Grijalbo, México, [1913] 1967.
- MARX, Karl. *El capital*. Crítica de la economía política. Libro I (El proceso de producción del capital), 3 vols. Buenos Aires: Siglo XXI, [1867] 1975.
- _____. *El capital*. Crítica de la economía política. Libro II (El proceso de circulación del capital), 2 vols. Buenos Aires: Siglo XXI, 1976.
- _____. *El capital*. Crítica de la economía política, Libro III (El proceso global de la producción capitalista), 3 vols. Buenos Aires-Madrid-México: Siglo XXI, 1976-1981.
- MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. “Manifiesto del Partido Comunista”. In: MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Obras fundamentales de Marx y Engels*, vol. 4. México DF: FCE, 1988 [1848], p. 277-324; 474-476.
- ORGANIZAÇÃO INTERNACIONAL PARA AS MIGRAÇÕES (OIM). *World migration report 2024*. Ginebra: OIM, 2024. Disponível em: <<https://publications.iom.int/books/world-migration-report-2024>>. Acesso em: 09/06/2025.
- ONU – Habitat México. *Vivienda y COVID-19*. Cidade do México: ONU-Habitat México, 2020. Disponível em: <<https://onuhabitat.org.mx/index.php/vivienda-y-covid19>>. Acesso em: 09/06/2025.
- FAO – Organização das Nações Unidas para Alimentação e Agricultura. *Informe de la ONU: el número de personas con hambre aumentó a hasta 828 millones en 2021*. Roma/Nueva York, 07 jun., 2022. Disponível em: <www.fao.org/news-room/detail/un-report-global-hunger-SOFI-2022-FAO/es>. Acesso em: 09/06/2025.

- _____. *El estado de los bosques del mundo 2022: vías forestales hacia la recuperación verde y la creación de economías inclusivas*. Roma: FAO, 2022. Disponível em: <<https://www.fao.org/3/cb9360es/cb9360es.pdf>>. Acesso em: 09/06/2025.
- ROBERTS, Michael (2016); “La teoría marxista de las crisis económicas en el capitalismo”. Disponível em: <www.sinpermiso.info/textos/la-teoria-marxista-de-las-crisis-economicas-en-el-capitalismo>. Acesso em: 19/06/2025.
- TARBUCK, Kenneth J. (edit.) *Rosa Luxemburg y Nikolai Bujarin*. El imperialismo y la acumulación del capital, Pasado y Presente, Buenos Aires, [1972] 1975.
- TFW – The family watch. *Barómetro de la familia TFW 01/2013*. Madrid: The Family Watch, 2013. Disponível em: <<https://www.thefamilywatch.org/wp-content/uploads/BarometroTFW012013.pdf>>. Acesso em: 09/06/2025.
- TROTSKY, Lev Davidovich Bronstein. “La curva del desarrollo capitalista”. In: AA. VV. *Los ciclos largos: ¿una explicación de la crisis?* Madrid: Akal, [1923] 1979, p. 86-94.
- UNESCO – Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura. *The United Nations world water development report 2019: leaving no one behind*. Paris: UNESCO, 2019. Disponível em: <<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000367304>>. Acesso em: 09/06/2025.
- _____. *Informe de seguimiento de la educación en el mundo – 2022: informe sobre género – profundizar en el debate sobre quienes todavía están rezagados*. París: UNESCO, 2022. Disponível em: <<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382498>>. Acesso em: 09/06/2025.
- U.S. Census Bureau. *Ingresos, pobreza y cobertura de seguro médico en los Estados Unidos*, 2022. Washington, DC: U.S. Census Bureau, 12 set., 2023. Disponível em: <<https://www.census.gov/newsroom/press-releases/2023/income-poverty-health-insurance-coverage/income-poverty-health-insurance-coverage-spanish.html>>. Acesso em: 09/06/2025.

Recebido em 03 junho de 2025

Aprovado em 10 junho de 2025